

según la voluntad de la mayoría del pueblo tejano, manifestada por sus resoluciones de 14 de Septiembre de 1835. Después de la toma de Béjar, fué despachado Austin á los Estados Unidos ampliamente facultado para contratar un empréstito.

El 25 de Diciembre de 1835 llegó á Texas el coronel Wyatt con ochenta voluntarios procedentes del Estado de Alabama. Dos días después llegaron procedentes del Estado de Georgia 112 hombres al mando del mayor Ward.

El 30 de Diciembre Houston ordenó á Fannin que concentrara á todos los voluntarios en el puerto de Cópago y que nadie se moviera sin su orden expresa (1); ordenó igualmente que los víveres y efectos de guerra procedentes de los Estados Unidos, se depositaran en los almacenes de los puertos de Copano y Matagorda.

El Consejo de gobierno representante de los colonos, no era partidario de la independencia de Texas, pero los voluntarios se les imponían más cada día. El partido independiente estuvo á punto de sucumbir por obra del Dr. Grant.

El Dr. Grant, era inglés de origen y mexicano por naturalización, rico propietario de Parras (Coahuila) y diputado á la legislatura del Estado de Coahuila y Texas. Poco le importaba la causa de

(1) Houston to Fannin. Diciembre 30 de 1835.

Texas y le importaba mucho vengarse de los que habían disuelto con amenazas é injurias la legislatura coahuilense: odiaba profundamente el militarismo y concibió el proyecto de emplear los elementos de guerra de los texanos para excitar y apoyar la rebelión de la guarnición de Matamoros, hacerse de los rendimientos aduanales y propagar la revolución contra el centralismo, con el apoyo de los voluntarios de los Estados Unidos á quienes ofreció tierras y buen sueldo. Grant era elocuente, insinuante, persuasivo y consiguió seducir para su empresa á la mitad de la guarnición de Béjar, compuesta de 400 voluntarios. Los colonos habían dejado las armas, como lo he dicho, después de haber tomado á Béjar.

El 30 de Diciembre de 1835 sin orden ni autorización alguna el Dr. Grant salió de Béjar al frente de 200 hombres para ir á encender la chispa revolucionaria á Matamoros contra Santa Anna.

El Consejo de Gobierno texano cuando supo la determinación de Grant, la aprobó con toda franqueza. Era una solución para los colonos. Si se lograba la rebelión de la guarnición mexicana de Matamoros y si se propagaba la revolución, triunfaría sin duda, y en tal caso el nuevo gobierno mexicano daría satisfacción á las justas y legítimas-reclamaciones y aspiraciones de los colonos. Si la expedición fracasaba la lucha y las exacciones causadas

por los aventureros norteamericanos y los soldados mexicanos tendría lugar fuera de Texas. Los colonos querían quitarse de encima el peso de la rapacidad, inmoralidad é indisciplina de los voluntarios siempre que este no fuese reemplazado por las violencias y ultrajes del militarismo mexicano. Se encontraban en medio de dos militarismos insostenibles, siendo preferible en último caso el de los voluntarios por ser necesariamente pasajero, mientras durase la guerra.

Habiendo dado el Consejo de gobierno tejano su aprobación, el coronel Horton quiso hacer lo mismo con otros doscientos voluntarios y si Fannin después de vacilar mucho, no hubiera optado por obedecer á Houston y á los demás leaders anexionistas ó favorables á la independencia de Texas, hubieran invadido mil voluntarios el Estado de Coahuila proclamando la Constitución de 24 y excitando á la rebelión á las vacilantes huestes de Santa Anna. Para México ésta hubiera sido una solución altamente favorable. Restablecido el federalismo se hubiera podido pagar á los voluntarios sin peligro alguno, repartiéndoles medio millón de pesos y algunas tierras calientes de aspecto deslumbrador, en alguna costa. A los voluntarios de los Estados Unidos, como buenos aventureros les importaba muy poco en el fondo la causa de la independencia de Texas. Fannin sin saberlo, resolvió con su actitud

el problema texano á favor de los agentes del presidente Jackson.

La aprobación de la expedición del Doctor Grant á Matamoros, por el Consejo de gobierno Texano, disgustó al gobernador revolucionario de Texas, adicto á la causa de la independencia y el choque entre ambos poderes legislativo y ejecutivo se produjo. El Consejo destituyó al gobernador y éste no acató la orden de destitución. La discordia extendía su red de grietas para formar el caos en el campo de los insurrectos.

Los colonos temían las violencias de los voluntarios existentes, reforzados por los demás que debían venir de los Estados Unidos, que debían ser innumerables según aseguraba el periódico órgano de los anexionistas é independientes. No tenían tampoco los colonos adictos en su mayoría á la causa de México, seguridad de la firmeza del ejército mexicano para protegerlos contra las violencias de sus compatriotas, lo que les obligó á abstenerse de tomar parte en la lucha sin declararlo con franqueza, sino oponiendo silenciosamente la inercia como negativa á los continuos y apremiantes llamamientos que se les hacían para que se presentaran armados y proporcionaran dinero para los gastos de la guerra.

Los auxilios en efectivo de los Estados norteamericanos esclavistas ascendía en 1835, apenas á

nueve mil pesos; de los cuales dos mil habían sido colectados en Mobila y 7000 en Nueva Orleans. Después de grandes esfuerzos, Austin consiguió el 11 de Enero de 1836, un préstamo en Nueva Orleans por valor de \$ 200000, debiendo ser entregado inmediatamente en efectivo el diez por ciento y el resto en cinco plazos mensuales (1).

En dinero efectivo para Enero y Febrero, procedente de los préstamos hechos en los Estados Unidos, contaba el gobierno revolucionario con ciento diez mil pesos, que debían servir para saldar más de doscientos mil pesos de deudas y sostener la guerra.

El Comité de finanzas propuso y fué aceptado establecer derechos altos de importación en todos los puertos de Texas, mientras que durase la lucha, los que debían producir de cuarenta á cincuenta mil pesos mensuales.

La situación financiera se presentaba sombría para los revolucionarios, pues los voluntarios no eran como los soldados mexicanos que se conformaban con un real diario y media libra diaria de totopo (eso les daban según Filisola). ¿Qué hubieran hecho los revolucionarios si el general Santa Anna, hubiera comenzado como debió hacerlo ocupando los puertos? El único recurso serio que eran

(1) Copy of contract of loan. Enero 11 de 1836.

los derechos de las aduanas marítimas hubiera desaparecido por completo.

El 20 de Diciembre de 1835, el gobierno revolucionario promulgó el decreto que autorizaba al Ejecutivo á contratar 1120 voluntarios por dos años ó por toda la duración de la guerra. Cada voluntario debía recibir el mismo sueldo y efectos que los soldados de los Estados Unidos más seiscientos cuarenta acres de buenas tierras (1).

En Febrero de 1836 la penuria del tesoro revolucionario oscureció densamente la situación. Los voluntarios comenzaron á desertar por no recibir sus haberes « *The volunteers at Bejar had been promised their pay monthly, which not receiving, they gradually abandoned the service, until there were but eighty troops lefts* (2) ».

Houston cambió de plan y en vez de concentrar sus fuerzas en el puerto de Cópano, orden que ningún jefe acató, envió á Travis para que defendiese á San Antonio Béjar á principios de Enero de 1836. Travis pidió á Houston 500 hombres y dinero; pero ninguna de las dos cosas podía el comandante en jefe dar: « *None of these things had the commander in chief to give* (3) ». Travis hacía notar con insistencia que el entu-

(1) Report of January 30, 1836.

(2) Joakum, *History of Texas*, tomo II, pág. 114.

(3) *Obra citada*, tomo II, pág. 57.

siasmo solo mantenía bien á las tropas algunos días; « *but money, and money alone, will support an army for regular warfare* (1). » Los oficiales comisionados para reclutar gente en los Estados Unidos; se quejaban de nada conseguir por falta de dinero : « *The letters from the recruiting officers all complain that they can not succeed without funds.* »

El 7 de Febrero de 1836, el coronel Fannin que mandaba la plaza de Goliad con la mayoría de los voluntarios, escribía á su gobierno quejándose amargamente de los colonos que permanecían en sus casas, descansando con los esfuerzos de los voluntarios, muchos de los cuales habían estado sin sueldos desde principios de Noviembre y solicitaba se le enviase lo más pronto posible dinero, municiones, vestuario, zapatos, víveres (2) ».

El 16 de Febrero Fannin noticiaba á su gobierno la marcha de las tropas mexicanas, pedía con urgencia 1500 hombres para Béjar y 700 ú 800 para Goliad y recomendaba cuidar el mar para que fuera posible continuar recibiendo provisiones, gente y municiones de los Estados Unidos. Pero no había en ese momento más que 1100 voluntarios en todo Texas y de los colonos

(1) *Obra citada*, tomo II, pág. 59.

(2) Kennedy, pág. 84.

no llegaban á sesenta los que habían acudido á los reiterados llamamientos para tomar las armas. Kennedy tan afecto á la causa de la independencia de Texas dice con su característica probidad : « El año de 1836, comenzaba bajo los más funestos auspicios para la causa de Texas (1) ».

La campaña que debía hacer el general Santa Anna estaba ordenada claramente por la situación del enemigo; y que como he indicado era : 1°. Posesionarse de los puertos para privar á los revolucionarios de los rendimientos aduanales que eran sus mejores recursos y para cortarles la comunicación marítima con los Estados Unidos de donde habían recibido y debían seguir recibiendo todos sus hombres y elementos de guerra, pues después de la toma de San Antonio Béjar, los colonos no daban ni hombres, ni dinero, ni víveres. Su actitud era el pasivismo absoluto. Ocupando Santa Anna los puertos se impedía la exportación del algodón con que los colonos pagaban la mayor parte de su alimentación importada de los Estados Unidos. Tomados los puertos Santa Anna debía alentar, apoyar, infundir confianza y decisión al partido texano opuesto á la separación de Texas, y asegurar la fidelidad de dicho partido haciéndole las justas concesiones que pedía.

(1) Kennedy, pág. 85.

Podía haber hecho más. Invitar á los voluntarios desbandados por la penuria á formar un batallón, pagando á cada soldado \$ 1.50 centavos diarios y ofreciéndoles además á cada uno, quinientas hectáreas de tierras fértiles en Tehuantepec, entregadas inmediatamente después de la guerra. Los voluntarios, es casi seguro, habrían aceptado porque lo que buscaban eran utilidades no triunfos de principios, y las tierras calientes de Tehuantepec aparecían en 1836 junto á las de Texas como las de un paraíso con frutos de oro. Con mil voluntarios que hubiera enganchado Santa Anna é incorporado á su ejército, la revolución hubiera sido extinguida, siempre que los colonos fuesen satisfechos en lo que justamente demandaban. El enganche de los mil voluntarios por cuatro meses, á razón de \$ 1.50 por día, habría costado á la nación \$ 180.000, suma que hubiera podido sufragar. Es admitido en la guerra comprar los soldados del enemigo.

*
**

Quando el general Santa Anna llegó al frente de San Antonio Béjar, el 23 de Febrero de 1836, no había *más de sesenta colonos en las filas revolucionarias* y los voluntarios se encontraban es-

túpidamente diseminados en una inmensa superficie del modo siguiente :

| | |
|---|-----|
| En Velasco á las órdenes de Breesse..... | 80 |
| En el Cópamo á las órdenes de Horton..... | 60 |
| En Matagorda á las órdenes de Wyatt..... | 130 |
| En Goliad á las órdenes de Fannin..... | 400 |
| En González á las órdenes de Neil..... | 200 |
| En Austin á las órdenes de Houston..... | 100 |
| En San Patricio á las órdenes de Johnson..... | 50 |
| En San Patricio y Río Bravo á las órdenes de Grant. | 20 |
| En Béjar á las órdenes de Travis..... | 150 |

Total voluntarios de los E. U. 1190

Si Houston aseguraba que con 1500 hombres derrotaría al general Santa Anna, cualquiera que fuese el número del ejército mexicano enviado al río Colorado, no necesitaba más que 300 colonos además de los voluntarios para vencer á México quedando Texas independiente. ¿Por qué no lo hizo? ¿Por qué esa diseminación imbécil de las fuerzas rebeldes colocadas en posición de ser barridas como una basura por solo mil mexicanos?

Houston en realidad era lo que en los Estados Unidos se llama un *politicien* y en México un politicastro, pero como militar era muy superior á Santa Anna como lo probarán los hechos. Houston inflado por su exquisita y descomunal presunción nunca pudo creer que los insignificantes destacamentos en que se encontraba fraccionada la fuerza rebelde deberían cualesquiera de ellos, de-

rrotar á los seis mil mexicanos del ejército de Santa Anna.

La estrategia idiota de los rebeldes fué debida á lo que sucede siempre cuando una revolución no comienza dirigida por un caudillo de gran prestigio militar que todos incondicionalmente obedezcan : todos quieren mandar y la anarquía entre los revolucionarios es su primer enemigo. Todos pedían al gobierno revolucionario hombres, dinero, municiones para operar por su cuenta, nadie pedía respetuosamente órdenes para obedecerlas. Esta anarquía representaba la buena estrella de Santa Anna y lo ponía en situación de vencer en una campaña sin plan, sin ciencia, sin entenderla siquiera superficialmente. Los rebeldes para recibir á Santa Anna se habían colocado en la posición de los manjares de un succulento *menú* para ser devorados fácilmente por cualquier glotón grosero con paladar de tigre. La estrella del vencedor de la bufa batalla de Zacatecas permanecía en el zenit, sostenida por la anarquía de los voluntarios.

CAPÍTULO XV

UNA CAMPAÑA ANTINAPOLEÓNICA.

No hay más que dos clases de guerras; la irregular y la regular. La irregular impone á los beligerantes combatir lo menos posible y acosar hasta destruir al enemigo operando sobre los recursos de éste para vivir. Ya he dicho que si Houston imponía al general Santa Anna la guerra irregular este general estaba obligado á posesionarse y conservar los puertos de Texas, como operación decisiva para su campaña, pensando lo menos posible en ir á los bosques inmensos, pantanosos, mortíferos, espesos, á perseguir guerrillas invisibles é impalpables.

En la guerra regular, lo primero que debe hacerse es concentrar todas sus fuerzas, buscar violentamente al enemigo y librarle batalla. Si el enemigo está fraccionado y quiere sostener la guerra regular, debe atacarse de preferencia la fracción mayor. El general Santa Anna, debió comenzar por prever la guerra irregular que era la indicada en una lucha en que la inferioridad numérica y de disciplina debían estar marcadamente del lado del enemigo; pero